

Proyectos de documentación de HABS /HAER: El valor de lo contemporáneo en los Estados Unidos.

Arquitectura y Patrimonio

José Peral López,
Carlos Rosa Jiménez

*Arquitecto.
Arquitecto, colaborador del
Depto. de Urbanística y
Ordenación del Territorio.
ETSA, Universidad de Sevilla*

I. LA ACCIÓN PATRIMONIAL PLANTEAMIENTOS

Cuando la acción patrimonial se sitúa ante el arquitecto como ejercicio de su profesión, se recurre por una parte a la memoria propia, a su formación y por otro lado, a unas directivas o pautas capaces de generar unos criterios válidos con que abordar una acción conservadora y tutelar recalificada, y se perciben, por una y otra vertiente, las carencias que la arquitectura presenta.

Las recientes evoluciones disciplinares, con los nuevos planteamientos aportados, han añadido a esta situación la necesidad de reconsiderar esas pautas, criterios e instrumentos, necesitando la arquitectura y el hacer del arquitecto replantearse su actitud ante la acción patrimonial.

Desde una nueva configuración de una idea más evolucionada de conservación, la articulación interdisciplinar, es pieza fundamental. Pero no entendida como parte de una jerarquía nivelada y encabezada por alguna en concreto, sino como una relación íntima donde cada una, por desarrollar metodologías diferentes, requieran de tiempos distintos.

Junto a esta idea básica, la transformación del esquema por el cual se identifica la arquitectura como obra de lo nuevo y lo patrimonial con lo perteneciente a lo antiguo, se debe hacer desde un planteamiento que nos sitúe en la cultura de la complejidad, admitiendo el lenguaje de la modificación frente al lenguaje de lo nuevo.

Tales planteamientos deben configurarse tanto a niveles de formación como en estratos de ejecución donde se pongan en práctica estos nuevos planteamientos. Así desde el nivel formativo y desde instancias como la Universidad de Sevilla en el desarrollo de su Programa de Posgrado, en colabo-

ración con la Consejería de Cultura mediante el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, se organiza un Master sobre Arquitectura y Patrimonio Histórico¹.

Junto a las consideraciones anteriores y como idea principal del mismo se plantea, a priori, la acción de conservar como una secuencia iniciada por una Interpretación Histórica, Conservación, Puesta en Valor, Difusión y Utilización, sin olvidar la idea de implicar la acción patrimonial en procesos de desarrollo y economía sostenible. En un inicio, esta secuencia planteada linealmente debe admitir flexibilidad en el orden haciéndose aconsejable, dependiendo de la situación, un cambio, que no eliminación, de algunos de sus componentes, es decir, admitir la adopción de un esquema circulatorio.



La fundamentación teórica se hace desde la hermenéutica y la deconstrucción con una línea histórica propia con referencias en el eje Barcelona-Venecia. Así, la hermenéutica permitirá relacionar las diferentes disciplinas implicadas, permitiendo establecer un diálogo correcto entre las mismas; de manera que en la interpretación que se haga de los bienes patrimoniales se aporte, fundamentalmente a la Arquitectura, aquellas herramientas necesarias para una Conservación y Difusión adecuada.

Estas referencias exteriores se hacen obligadas, más si cabe, cuando un mismo ideal de conservación se

El presente artículo trata sobre dos proyectos de documentación realizados para el National Park Service (Departamento del Interior, USA) a través del programa de intercambio de profesionales del Comité Nacional de USA/ICOMOS

José Peral López trabajó en Big Bend Park, Texas ("Mariscal Quicksilver Mine and Reduction Works"), mientras que Carlos Jesús Rosa Jiménez lo hizo en Blue Ridge Parkway, Virginia North Caroline ("Roads and Bridges Recording Project")

plantea desde diferentes realidades patrimoniales. Así se hace inevitable la referencia a la *Carta Internacional para la Conservación y Restauración de Monumentos y Conjuntos Históricos* aprobada en Venecia en 1964. Esta carta junto con otras declaraciones son esfuerzos para que con criterios comunes y válidos se protejan los bienes culturales, alcanzando toda su potencialidad como legado, sin por ello tener que renunciar a las características propias de las culturas que los han originado.

La complejidad de la realidad patrimonial hace necesaria la continua formación de los profesionales implicados en la misma. Desde el objeto hasta la ciudad se requiere una interpretación histórica correcta, ausente de discrecionalidad, con la Teoría y la Composición Arquitectónica como base fundamentada.

En este contexto, la organización no gubernamental ICOMOS y en particular el Comité Nacional de Estados Unidos, tiene en uno de sus objetivos fundamentales, la formación complementaria de jóvenes profesionales mediante programas internacionales de intercambio. De esta manera, se divulgan sus técnicas y planteamientos en materia de protección y difusión patrimonial. Para ello se incorporan en equipos de trabajo distribuidos en diferentes instituciones americanas, tanto públicas como privadas, implicadas en la defensa de sus identidades culturales².

El lugar de reunión fue el Building Museum de Washington D.C., donde tiene su sede el organismo patrocinador. Durante tres días, se habló de proyectos llevados a cabo tanto en el país anfitrión como en los invitados. Del primero se destacó el "Main Street", que lleva a cabo una tarea de rehabilitación y revitalización de las antiguas zonas comerciales del "Downtown" o centros históricos. Para ello, se busca una reactivación económica, social y de imagen, muy en consonancia con nuestros proyectos "Urban". De los segundos, junto a representantes de otras instituciones, como el "Transylvania Trust Foundation" de Rumania o "The Center for the Preservation of Historic Landscape" de Polonia; el I.A.P.H. también participó en este foro internacional comentando su labor de formación a través de sus programas específicos.

II. HABS/HAER: UN MODELO PLANIFICADO DE CATALOGACIÓN

El programa HABS (Historic American Buildings Survey) y su gemelo HAER (Historic American Engineering Record) constituyen las dos instituciones dedicadas a la Catalogación, en lo que a nivel de su Patrimonio inmueble, Estados Unidos considera parte importante de su identidad cultural.

Ambas están incluidas en la División Cultural de la gran institución que controla todo lo que constituye

Patrimonio o es Histórico en este país: el National Park Service.

El marco legal de estas dos organizaciones la dio la autorización del Congreso en el "Historic Sites Act of 1935"³, y el acuerdo tripartito entre el Departamento del Interior, la Biblioteca del Congreso y el AIA (American Institute of Architects) para el HABS; y con la American Society of Civil Engineers, para el HAER. Esto les confiere un carácter federal, de forma que todo lo que catalogan forma parte de la memoria colectiva al incluirse dentro de la Biblioteca del Congreso.

La historia de estas instituciones no es paralela. Primero surgió el HABS –un 13 de noviembre de 1933–, gracias a un extenso y detallado informe de Charles E. Peterson, para sus superiores del National Park Service; que a su vez, sirvió como carta fundacional del mismo. En este documento, se aconsejaba no catalogar edificios construidos después de 1860. Esto implicaba que, en esas fechas, solo podían considerarse como edificios históricos, aquéllos que tenían un mínimo de 73 años de antigüedad. Lo que limitaba el patrimonio a un escaso número de edificios de ladrillo, piedra y madera.

Con posterioridad este criterio cambió en favor de las recomendaciones del Registro Nacional, manteniendo el criterio de que un edificio se puede considerar como histórico con 50 años de antigüedad. De esta manera, se amplía el abanico de edificios, con sistemas constructivos más actuales y complejos (*plataform frame*, estructuras de acero y de hormigón armado).

En 1960, comienza a aparecer un interés creciente sobre el Patrimonio Tecnológico de América. El, por entonces, presidente de la American Society of Civil Engineers (ASCE) –Gail Hathaway– sugirió al N.P.S., la idea de la creación de una entidad paralela al HABS, que estudiaría sitios e ingeniería histórica. En 1969, se crea el HAER.

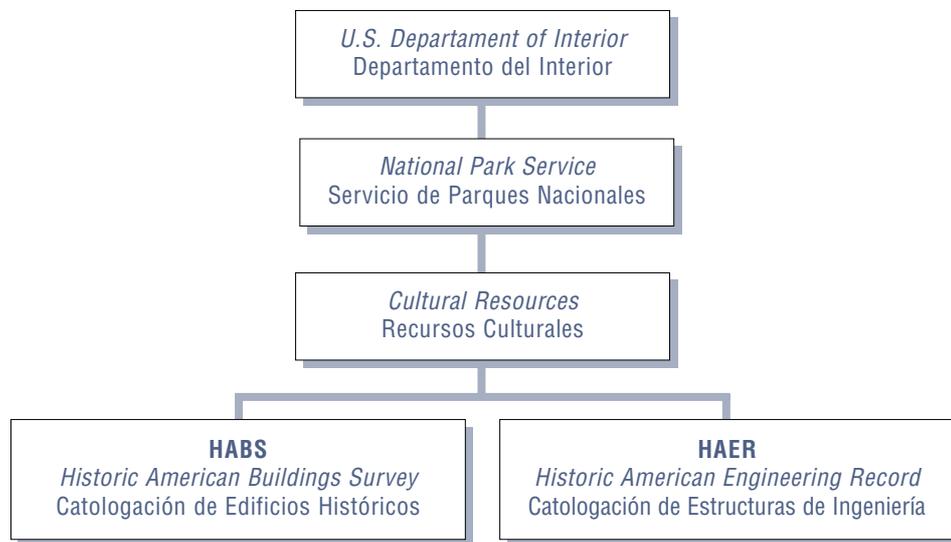
Tanto uno como otro han tenido mucha preocupación en el tamaño y la presentación de la documentación. Su unificación de criterio, es quizás una de las características que los han desmarcado de otras formas de catalogación. HABS/HAER, se mantienen fijos en cuatro principios básicos:

Claridad de expresión: explicar e ilustrar adecuadamente qué es significativo o valorable sobre el edificio u objeto en cuestión.

Veracidad de la documentación: de forma que pueda ser considerada como fuente de información fidedigna

Estandarización: la documentación debe plasmarse en formatos fácilmente legibles, durable y en tamaños estándares.

Reproducibilidad: la materialización de dicha documentación que debe ser fácilmente reproducible.

ORGANIGRAMA DE HABS/HAER**La metodología americana de Documentación**

Básicamente, estos dos programas recogen levantamientos planimétricos, fotografías de gran formato y documentación historiográfica o levantada in situ. Con ellos, se diseña de una serie de planos que explican e ilustran las características más representativas de edificios, lugares, estructuras u objetos históricos; y que se depositan en el Archivo de la Biblioteca del Congreso.

Existen varios pasos dentro del proceso de catalogación.

El primero corresponde a un estudio preliminar (*Survey*). Aunque, en algunos casos, cuando el objeto a catalogar es limitado, puede tratarse del único trámite. Se trata de un primer acercamiento al mismo, de forma que se puedan establecer valores comunes, geográficos y/o de uso, que puedan dirigir las futuras catalogaciones.

El segundo entra de lleno en la catalogación en sí. Se encuentra perfectamente instrumentalizado en cuatro fases:

A. La Planificación (*Planning*), compuesta de una investigación general inicial y otra más intensiva que incluye:

- *Primera Fase*

Investigación histórica documentada, para la localización del elemento a catalogar: fotografías, planimetrías, etc...

Reconocimiento o inspección de la área del estudio, donde se tiene en cuenta elementos más cercanos —como las gentes del lugar—, y que nos pueden ayudar a comprender, cual es la realidad actual de los diferentes elementos a catalogar.

- *Segunda Fase:*

Comprende la **metodología** del trabajo a realizar. La propuesta de una metodología aceptable: **a.** demostraría que todos los edificios y estructuras a lo largo de los parámetros definidos de estudio han sido estudiados, **b.** permitiría resultados para ser verificados, **c.** aseguraría la recopilación de la información necesaria, **d.** establecería un nivel uniforme de información para ser recopilada. Así, incluiría:

Desarrollo de un diseño de investigación, para ser definido como un plan de trabajo en la recopilación de campo, en el que se incluye las metas del mismo; y que, evidentemente, dependería del tipo de elemento a catalogar.

Definición de parámetros, es decir, las condiciones y factores que limitan el amplio campo de la investigación. Determinación de la Cronología de los diferentes elementos a catalogar.

Preparación de la labor de campo, planificando la localización del equipo de trabajo, transporte, alojamiento y equipos necesarios.

Preparación de las fichas de campo

B. Trabajo de Campo

En esta fase la segunda parte de la investigación bibliográfica es completada y el análisis arquitectónico es acometido.

La documentación escrita comienza con la documentación secundaria, la búsqueda de documentación específica referida al elemento en cuestión: arquitectura vernácula, guías, archivos periodísticos, fotografías históricas más particulares.

El análisis visual., de forma que se obtiene una descripción del edificio o estructura, su tipo constructivo, para ello se utiliza:

- Fotografías, de las fachadas principales con una cámara de 35 mm
- Estructuras afines, que pueda aportar información sobre los mismos.

C. Análisis

Una vez que la documentación ha sido recopilada, se lleva a cabo la valoración histórica, arquitectónica, industrial e ingenieril de las fuentes, decidiendo qué estructuras son significativas y, por tanto, merecen de un especial trabajo de campo.

En este paso, se establece si, primeramente, el objeto en cuestión merece ser nominado para su inclusión en el "National Register of Historic Places", con la consecuente protección del mismo.

Si no ocurre este caso, se pasa a una clasificación para definir y filtrar los diferentes grados de importancia o categorías de clasificación, dentro de otro tipo de baremos, que den importancia dentro de un nivel nacional, regional o local.

D. La documentación escrita.

Contiene a su vez las siguientes partes:

1. *Metodología*: es una exposición de cómo se va a llevar a cabo la misma según el punto anterior; pero haciendo hincapié en aspectos particulares, como el abordaje de aquellas zonas difíciles de acceder; o bien las razones de la catalogación, quién la realiza y los parámetros de la misma.
2. *Panorama Histórico*, constituye la principal exposición de los diferentes valores del elemento a catalogar; de forma que daría tanto información general como particular. Se incluyen:
 - Acontecimientos históricos significantes.
 - Modelos de propiedades históricas: localización, diversidad, distribución y diversidad.
 - Conexión de estructuras a nivel nacional, regional o local de estilos o tipologías o de procesos industriales.
 - Tecnología de la construcción.
3. *Recomendaciones* para futuros trabajos, basados en el resultado de los componentes analizados. Se determina qué tipo de documentación es apropiada para futuros estudios.



Foto 1

4. *Bibliografía*, incluyendo personas entrevistadas y fuentes secundarias o primarias consultadas

5. *Inventario*, sólo si el equipo ha utilizado este tipo de documentación, se incluye en el reportaje.

III. MARISCAL QUICKSILVER MINE AND REDUCTION WORKS(*)

(*Mina de mercurio del Mariscal y trabajos de producción)

La arquitectura contemporánea en Estados Unidos. Visiones y Valores propios

Cuando se planteó inicialmente este proyecto de documentación, el encabezamiento aparecía como "Mariscal Quicksilver Mine and Smelter" (Mina de mercurio del Mariscal y fundición), siendo el definitivo el que inicia esta columna. Si el período de trabajo se hubiera prolongado, seguramente tendría uno diferente, por incorporar aspectos que fueron apareciendo en el desarrollo del mismo, y que en verdad, son rasgos fundamentales en la arquitectura norteamericana y más peculiares de la zona fronteriza donde se desarrollaron. (Foto 1)

Actualmente, la mina del Mariscal se encuentra dentro de los límites del Parque Nacional de Big Bend, en el Suroeste de Texas. Dada la extensión y lo aislado de su emplazamiento respecto a núcleos de población, cuenta con una fauna y flora prácticamente desaparecida. El tener como uno de sus límites al Río Grande y, por tanto, a la frontera mejicana, le configura como un espacio único tanto histórico como medioambiental.

Lo que al comienzo del trabajo eran simplemente restos de edificaciones de piedra y de hormigón, dejaron de aparecer como simples construcciones de escaso valor para, ir siendo consideradas parte de

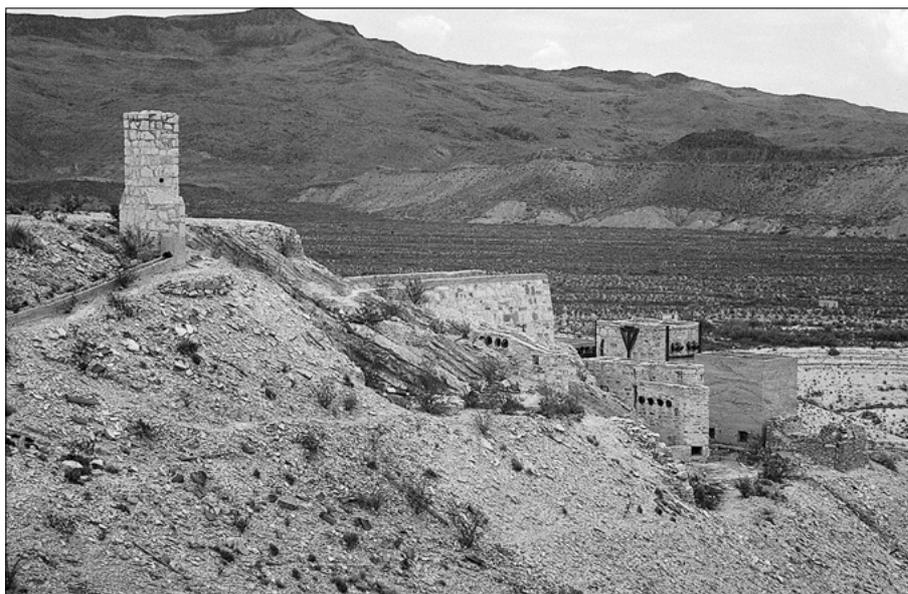


Foto 2

una realidad patrimonial, donde la importancia de lo social y los valores antropológicos iban superando a lo puramente fabril o industrial⁴.

Se hace necesario, por tanto, ir recorriendo desde la historia, las diferentes comunidades que han ido estableciendo asentamientos o simplemente recorridos en el territorio, para comprender la complejidad de los bienes patrimoniales en este área. Para ello conviene tener como punto de partida, la singularidad que representa el hecho del choque directo entre las culturas indígenas con la revolución industrial más avanzada, unido a situaciones de desarrollo intermedio como la de los pueblos hispanos.

Así pues, conviene diferenciar tres grupos culturales; los procedentes de Europa excepto los españoles, las culturas indígenas y los españoles provenientes, en su mayoría, de Nueva España. Posteriormente se incorporan procedentes de Asia y a finales del siglo IX y durante todo el transcurso del XX, los hispanos procedentes del resto de estados americanos.

Partiendo de la realidad anterior, estos grupos culturales y étnicos, –en un corto período de tiempo y en un área marcada por la gran extensión y los diferentes espacios geográficos y climáticos–, han dado lugar a una situación patrimonial propia. Fue en la Costa Este donde las influencias de la antigua metrópoli fueron creando un estilo de rasgos característicos, con arquitectos como Jefferson, donde la imagen de las villas palladianas se hace presente en el medio rural o en asentamientos relacionados con labores agrícolas, y en general, de una reinterpretación del lenguaje clásico en todas las construcciones.

Esta arquitectura, imagen de una sociedad mercantilista donde la idea de una vida terrena próspera es indicio de la eterna, es reflejo del pujante Noreste y en cualquier lugar del país, incluso en áreas muy aisladas, aparecen edificaciones en este estilo. Así, lo que en otros procesos culturales anteriores, se

fue realizando en un período de tiempo más prolongado, en este caso los modelos se van expandiendo más rápidamente, favorecidos fundamentalmente por los medios de comunicación y sobre todo por el ferrocarril.

Explotaciones mineras en el Oeste. Una vía de colonización

Esta forma de expansión, fue avanzando hacia el Oeste llevada por los pioneros que eran atraídos, en gran parte, por las facilidades para explotar los recursos naturales. Estos grupos trabajaban en explotaciones, en contacto con grupos culturalmente diferentes y en menor grado con las poblaciones indígenas. Así aparecen asentamientos como Black Hawk, en las Rocosas de Colorado, donde la extracción del oro crea una ciudad próspera; una pequeña capital, donde hoteles, edificio para representaciones de ópera y otras construcciones se levantan al gusto arquitectónico del Este, conviniendo éstos con los pozos de extracción y la maquinaria que se fabrica en la región de los Grandes Lagos, siendo este trasvase tanto material como humano el que definirá una identidad propia del área. (Foto 2)

En los territorios localizados al sur, correspondientes actualmente a Nevada, Arizona, New Mexico y Texas, estas nuevas situaciones se complejizan. Por una parte se encuentran las poblaciones hispanas que el Tratado de Guadalupe de 1848 no había desplazado a México, y por otra comunidades no nómadas pero con un mayor desfase cultural.

Estas explotaciones fueron progresivamente abandonadas, en su mayoría, cuando la producción descendió y el capital procedente de los mercados del Este y de San Francisco buscó otros sectores donde invertir. Así la maquinaria, instalaciones y construcciones auxiliares fueron trasladadas a otros yacimientos o simplemente abandonadas. En muchos de los casos estos complejos carecen de documentación debido en gran parte a la corta duración que tuvieron. Es entonces cuando desde HAER se plantea crear estos proyectos que sean capaces de registrarlos.

Proyecto de Documentación y territorio. La frontera

Esta ubicación especial es causa y efecto importante de la existencia de este complejo productivo. No había leña para los hornos, los medios de transporte alejados y el agua no abundaba por encontrarse en un área desértica, pero sí se disponía de mano de obra por un bajo coste. Este hecho justifica la explotación de estos pozos donde el mineral tenía un bajo contenido en mercurio respecto a otros del mismo área, siendo esta producción secundaria en el conjunto nacional de mercurio. Este hecho será fundamental en el desarrollo del funcionamiento de

la explotación y permitirá interpretar correctamente los restos a documentar. (Ilustración 1)

En apartados anteriores se ha pretendido destacar la importancia de aquello, que los factores sociales y antropológicos, aportan a una interpretación histórica correcta en un proyecto patrimonial. Dentro de la línea de trabajo de HAER se realizó, para proyectos anteriores, una publicación con indicaciones, observaciones y pautas a seguir en el desarrollo de un proyecto, así como una muestra de trabajos anteriores con comentarios sobre aquellos aspectos positivos y negativos a destacar en cada uno de ellos. Por tanto la dificultad de este proyecto radicaba en la inclusión en un esquema un tanto cerrado de las conclusiones extraídas de aspectos no relacionados directamente con las edificaciones o sistemas productivos.

Etapas de trabajo. Objetivos

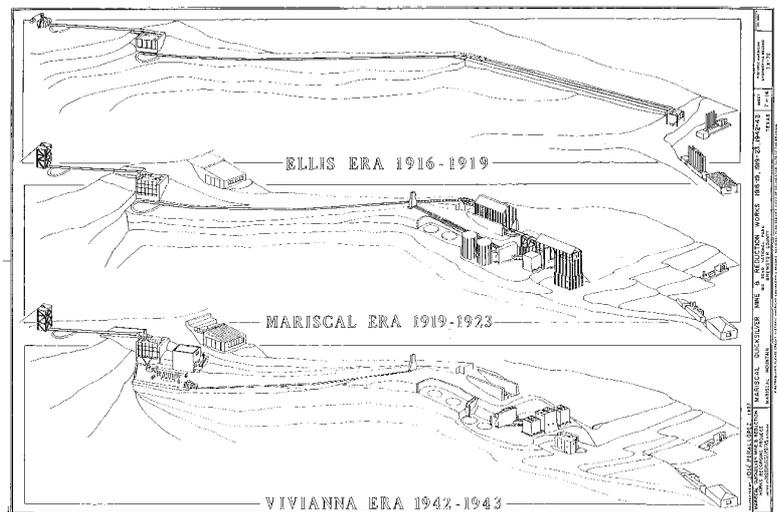
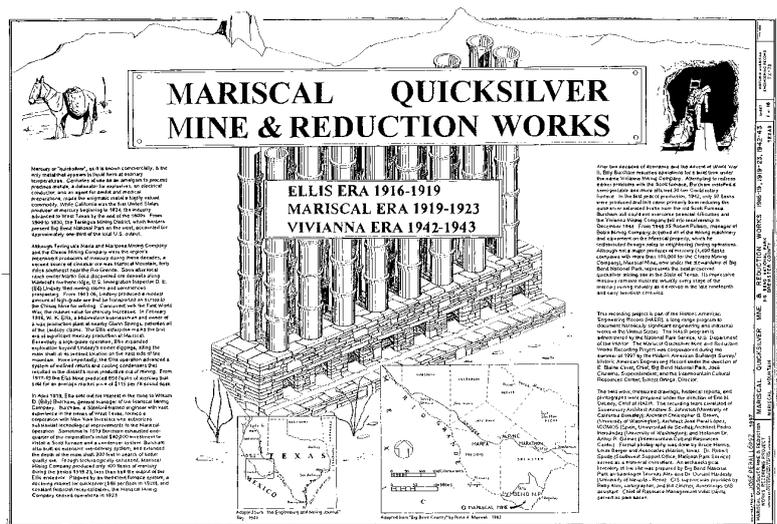
El proyecto de documentación se planteó con una duración de doce semanas, comenzando a comienzos de Junio y finalizando en Agosto, organizándose reuniones periódicas en el lugar de trabajo⁵.

El equipo multidisciplinar TX-72 estaba compuesto, en un principio, por tres arquitectos, un historiador y un fotógrafo. El director del grupo asignado fue Eric DeLony, director de HAER, siendo la figura del supervisor la del coordinador del trabajo de campo, ya que la dirección se hacía desde las oficinas principales en Washington. Cada grupo disciplinario desarrollaba su labor específica con colaboraciones exteriores. En una primera reunión se establecieron las fases de trabajo:

1. Toma de medidas de las edificaciones existentes mediante croquis. Las condiciones climáticas obligaron a realizar esta tarea durante un corto período de tiempo de cada jornada, ya que al mediodía se llegaban a alcanzar 120°F- 50°C, a lo que se unía la difícil accesibilidad al yacimiento por tener que transitar por caminos no asfaltados y apenas trazados. En este período y dada la escasa información sobre el asentamiento, el historiador trabajando desde New Mexico realizó las labores de recopilación de documentos e investigación que permitieron en fases posteriores realizar las hipótesis sobre el funcionamiento de la explotación.

Los croquis se realizaron en un formato determinado de manera que, finalmente, formarían también parte del trabajo de documentación. Cualquier escrito, toma de datos o dibujos referentes al proyecto eran fechados y archivados como una parte más del mismo, de manera, que en un futuro cualquier consulta tuviera la mayor información posible.

2. La siguiente reunión del equipo se realizó al comienzo de la quinta semana de trabajo. Se aportó la documentación recopilada en el período anterior y que sirvió, a partir de ahora, para realizar la



restitución hipotética de las diferentes etapas de funcionamiento. Esta división fue fundamental a la hora de estructurar el trabajo final. Estos tres periodos se identificaron como: "Ellis Era" (1916-1919), "Mariscal Era" (1919-1923) y "Vivianna Era" (1942-1943). (Ilustración 2)

En cada momento se realizaron edificaciones nuevas y se reutilizaron parte de las existentes haciéndose difícil, en el estado de ruina actual, diferenciar cada etapa.

En esta fase de trabajo los arquitectos realizamos labores de investigación con la documentación que disponía la biblioteca del Parque. El hecho de encontrarse el historiador en otro Estado dificultaba la posibilidad de trabajar conjuntamente, teniendo por contrapartida la ventaja de poder acceder, a través de él, a archivos de mayores fondos en Colorado y en New Mexico.

Paralelamente a esta situación se propuso, desde la dirección del Parque, la realización en paneles de los croquis tomados en la primera fase, para

Ilustración 1. Primera visión del complejo con los condensadores principales.

Ilustración 2. Las construcciones van apropiándose de la ladera y se va modificando el perfil con los restos del mineral extraído.

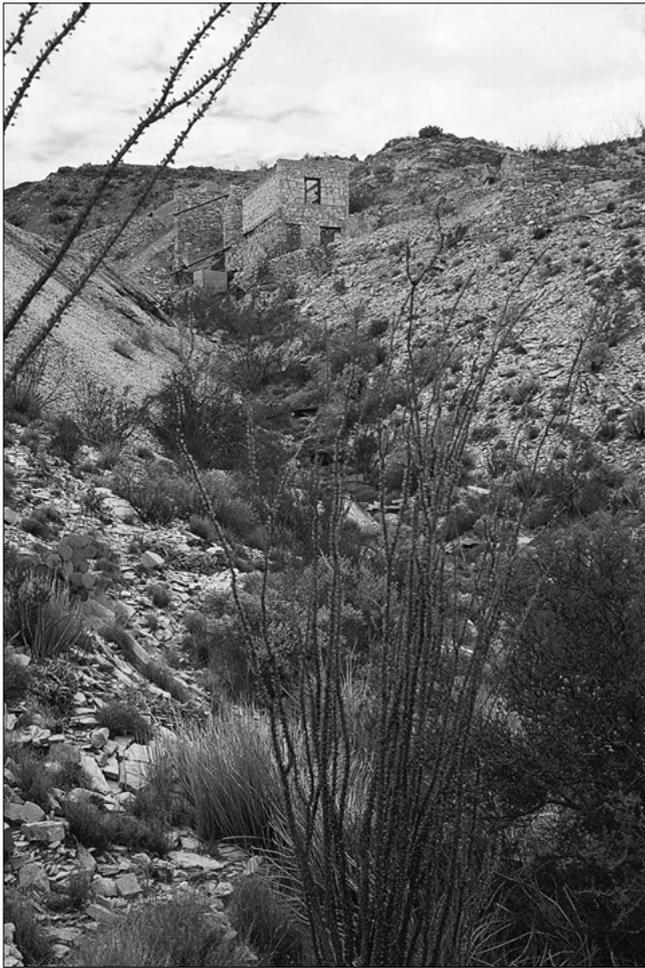


Foto 3

ser expuestos en una de las edificaciones de la explotación que se adecuaría para su exposición a los visitantes. Así se incorporó, a mediados de julio, un nuevo arquitecto que realizaría esta labor:

De esta manera, se completaba la información sobre la antigua explotación minera ya que está incluida en los folletos informativos como un elemento más de visita, junto a la fauna, flora o singularidades geológicas, siguiendo con la filosofía de National Park Service, donde medio ambiente y patrimonio van íntimamente ligados.

3. Arqueólogos, antropólogos y personal especializado del Parque.

Dentro de las labores de investigación sobre los yacimientos mineros en el Oeste Americano, realizadas desde la Universidad de Nevada, el antropólogo Robert Spudy participó en el proyecto en aquellos aspectos fuera de la propia materialidad del yacimiento. La forma de habitar de los trabajadores y sus condiciones de vida junto con la particularidad de ser todos procedentes de México y encontrarse la frontera a tan solo tres kilómetros, eran los condicionantes principales.

Así, y por primera vez en un proyecto de documentación, se incorporó una lámina bajo el enca-

bezamiento de "Cultural Landscape", donde se utilizaron imágenes de la vida diaria de la época, y otras dos bajo el título de "The Mariscal Mine Community". En estas se emplearon, como soporte, planimetrías y levantamientos topográficos realizados por el equipo de arqueología del Parque, con la ubicación de las viviendas de los trabajadores y los servicios generales. Este intento de recoger valores patrimoniales, fuera de lo realmente construido contó con la dificultad de encuadrarse en un tipo de proyectos, donde la documentación técnica es la idea de partida, y en los que era, realmente difícil, incorporar estos aspectos. (Foto 3)

El proyecto se iba definiendo según las pautas de HAER y las aportaciones personales de los miembros y colaboradores del equipo. Las tres etapas de funcionamiento de la explotación estructuraron la documentación final que contaría con la restitución de cada una de ellas y con imágenes de conjunto, información geológica y los valores antropológicos antes comentados.

4. La última fase se formalizó definitivamente en un proyecto gráfico compuesto por el conjunto de las láminas y un documento escrito a modo de memoria elaborada por el historiador.

Al finalizar la última semana de trabajo se organizó la presentación del mismo en las dependencias del Parque Nacional, al cual se invitó a toda su comunidad, así como a miembros de la Universidad de Texas en Austin e investigadores que desarrollaron sus trabajos sobre este área geográfica.

A este acto asistieron técnicos, biólogos, personal de mantenimiento, administrativos y representantes de los diferentes campos de trabajo que se desarrollan en un Parque Nacional, siendo una muestra de como el Patrimonio no sólo tiene interés para unas disciplinas determinadas, aquellas que están más implicadas en la acción patrimonial, sino que por considerarse como seña de identidad de un grupo social, éste debe conocido y protegido en todos sus valores.

Aquí finalizaba la labor del equipo de documentación para HAER y para National Park Service. A partir de este momento el proyecto pasó a sus dependencias principales en Washington D.C., donde sería revisado y preparado para ser archivado en la Biblioteca Nacional del Congreso.

El Comité Nacional de ICOMOS organizó, como jornadas de clausura del programa de intercambio, una exposición de los diferentes proyectos en los que se había formado parte. Cada participante exponía, no sólo su trabajo en concreto; lo más valorado era la opinión de cada profesional al haber podido contrastar cómo se afronta la acción patrimonial desde la administración norteamericana y la propia experiencia en sus países de origen.

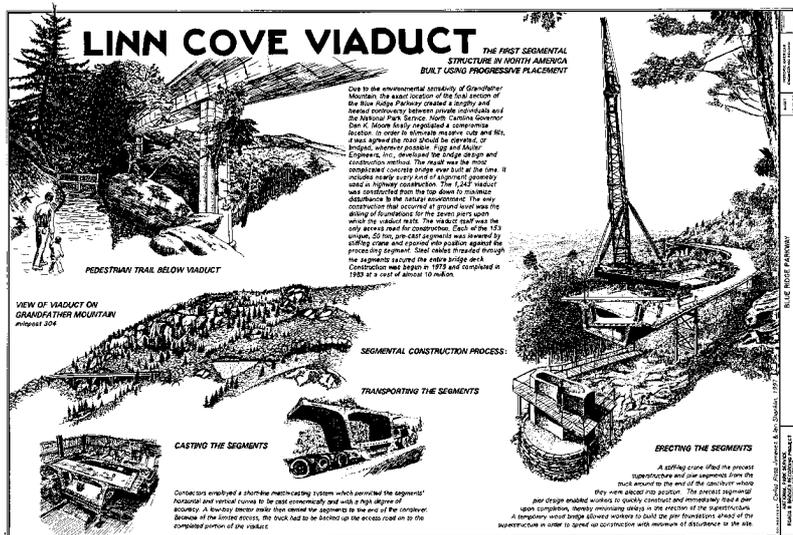
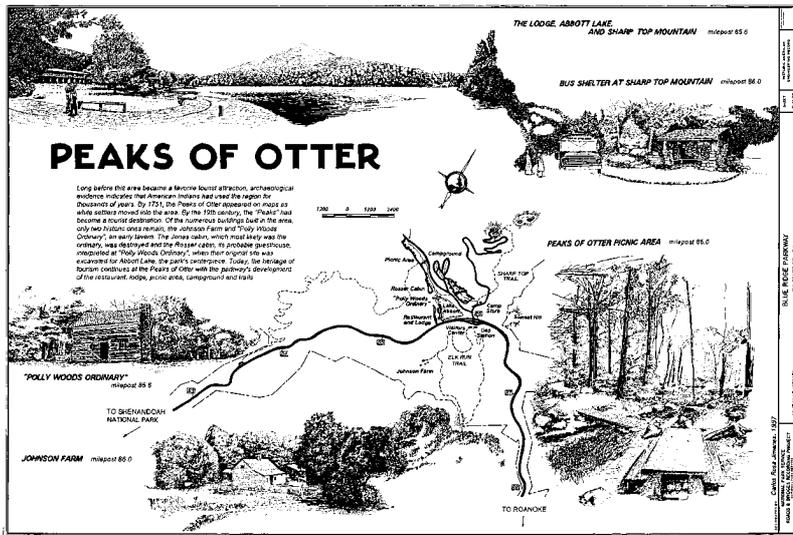


Ilustración 4. La documentación tuvo siempre un fuerte carácter paisajista y ambiental. En el caso del área de PEAKS OF OTTER, primó tanto los elementos etnológicos –cabañas o granjas– como los turísticos y de descanso –zona de picnic, alojamientos cerca del lago artificial y parada del autobús de ascenso al pico.

Ilustración 5. El Linn Cove Viaduct, fue uno de los elementos documentados más paradigmáticos. Terminado en 1982, constituye un claro ejemplo de Patrimonio Contemporáneo en el que se valora su alta calidad tecnológica y su preocupación por el impacto medioambiental.

Cuando se recorre este parque, no se deja de sorprender por la belleza de sus parajes, que ha constituido uno de las bases fundamentales en el trazado del mismo. Sin embargo, uno no termina de preguntarse dónde está el límite entre, lo que la naturaleza y la histórica ofrece como auténtico; y lo que sus diseñadores manipularon, para presentar un maquillaje más de acuerdo, con lo se entendía debía ser el parque. No sorprende, pues, que una de las críticas que se le achaca es, hasta qué punto la “artificialidad” de su construcción sustituyó la autenticidad de su contenido: nuevas ubicaciones de cabañas que facilitaban el recorrido de sus visitantes; construcción de lagos artificiales para áreas recreativas, que rompen la imagen histórica del lugar; reconstrucciones más o menos dudosas.

La documentación del Blue Ridge Parkway

El proyecto de documentación del “Blue Ridge Parkway”, se llevó a cabo en un convenio entre el HAER y el National Park Service, para la catalogación de carreteras y puentes incluidos en el parque. El con-

venio se inició en 1996, en la que se preparó la documentación por parte de Richard Quin (Historiador del N.P.S.), Christopher Marston (Arquitecto del HABS/HAER) y el Fotógrafo David Haas.

En el verano de 1997, se llevó a cabo el trabajo de campo; junto con el Análisis y realización de la Documentación Escrita, siguiendo la metodología del HABS/HAER. Dada las características particulares de longitud del parque, el equipo multidisciplinar (compuesto por siete arquitectos –tres de ellos especializados en “Arquitectura del Paisaje”–, un historiador y un dibujante), se dividió en dos equipos. Cada Estado tenía una pequeña base con lo que se controlaba casi en su totalidad el parque.

El trabajo de campo no supuso ninguna novedad en cuanto a técnicas o metodología. Sí la hubo, por un lado, en cuanto que la fuerza en la planificación del trabajo era tal que obligaba a seguir un estricto orden en la preparación de la documentación analizada. Por otro, los modelos estandarizados y rígidos usados por el HABS/HAER para la presentación condicionaban, quizás en demasía, la calidad de la representación y veracidad de los mismos. Paradójicamente, mientras se utilizan los medios informáticos más avanzados, la plasmación de los datos en los planos se realiza siempre de forma manual, casi artesanal.

Pero, ¿qué hay de novedoso en esta experiencia?. En primer lugar: el tamaño. Dada la gran envergadura del parque, fué necesario utilizar una gran riqueza de escalas para el entendimiento del conjunto y de sus partes.

En segundo lugar: su contenido. El hecho de catalogar un parque, difiere un poco de nuestra ideología, más afín al bien físico, a lo material. Y pone de manifiesto la importancia del paisaje como objeto patrimonial. Atestiguando una forma de identidad del territorio, a través de sus recursos naturales y elementos etnológicos, –lo que denominamos arquitectura dispersa–. Además, el paisaje también habla de sus procesos de antropización. La explotación agrícola y ganadera imprime una huella en el mismo, que en este proyecto de catalogación se entendió necesario preservar. (Ilustración 4)

En tercer lugar: sus elementos. Aunque el objetivo del acuerdo, afectaba a puentes y carreteras, como materia perteneciente a la ingeniería histórica. Este criterio se amplió, con gran sensibilidad, pasando de Puentes, Viaductos, y Túneles; a elementos etnológicos –cercas y cabañas– Vegetación, Señales y Miradores.

En cuarto lugar: el valor de lo contemporáneo. La totalidad de los puentes, viaductos y túneles catalogados, son productos de este siglo. Resultado de una nación joven, donde no es precisamente el tiempo y la historia, las que acreditan el valor de sus monumentos. América escribe su patrimonio contemporáneo, en lo que ha distinguido este siglo de sus predecesores: industria y tecnología. Exponente de este criterio se entiende como objeto patrimonial el “Linn Cove Via-

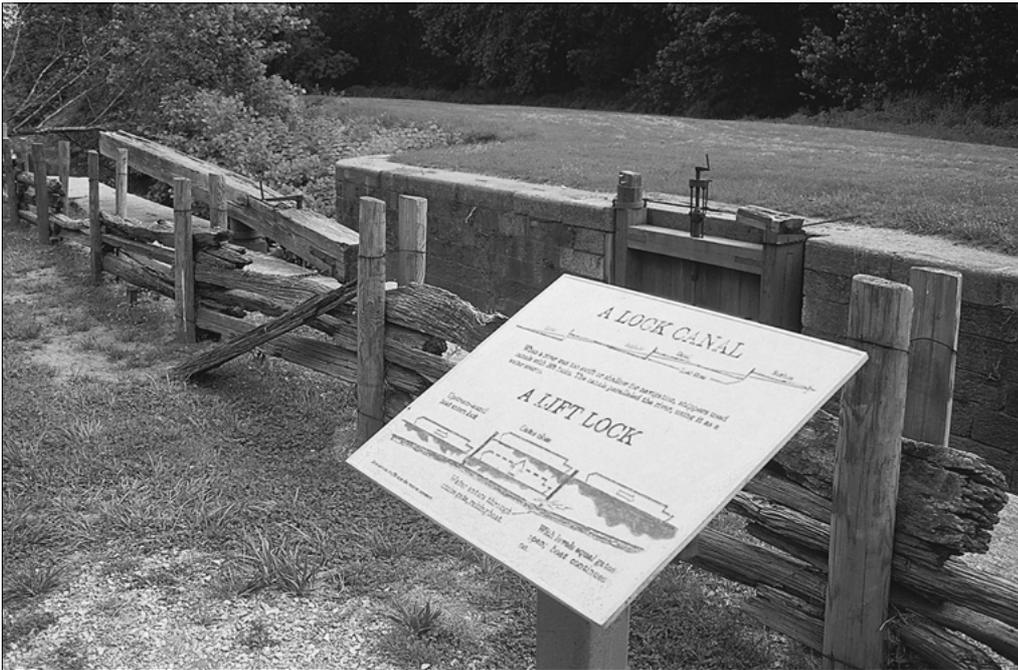


Foto 4. Panel explicativo del funcionamiento de una antigua dársena en el James River.

Foto 5. Los miradores abundan a lo largo del Blue Ridge Parkway. En la fotografía un ejemplo con una típica cabaña y cerca de los Apalaches.

duct”, ejemplo de maximización en la tecnología constructiva y minimización en el impacto medioambiental. La importancia de los valores naturales obligó al diseño de este viaducto, de forma que interfiriera en lo menos posible dentro del ecosistema y paisaje que atravesaba. Para ello, se diseñó una estructura tubular de hormigón prefabricado y postensionado, apoyado en un número muy reducido de pilares, con lo que el propio avance de la construcción iba soportando la maquinaria que lo construía. La tecnología en aras de la protección. El valor de lo contemporáneo está tanto en su estética y construcción, como en su compromiso con los nuevos valores mundiales. (Ilustración 5)

**La Difusión en el Blue Ridge Parkway:
El Patrimonio como objeto de consumo**

El Blue Ridge, entendido como un proyecto de Difusión a escala territorial, se convierte en un producto perfectamente planificado y estructurado. Constituye un motor de explotación turística, tanto para sí mismo, como para el gran área de influencia que vertebra. Pero, ¿qué ofrece este Parque-Camino, en el marco de la difusión de su Patrimonio?. A continuación, se detalla una relación de los elementos de difusión y servicios que funcionaban como elementos de apoyo al visitante en el parque camino:

- A. Infraestructuras Básicas de Servicio como Gasolineras, Restaurantes y Alojamientos.
- B. Infraestructuras de Difusión, desde las más sencillas a las más complejas, van desde:
 - Pequeñas rutas de paseo o “Self-guiding trail”, son senderos donde el paseante se encuentra con carteles explicativos de diferentes accidentes históricos, naturales como etnológicos. Físicamente



camente ilustran cabañas, rutas. Son interesantes en cuanto constituye una forma muy intuitiva de “musealización del territorio”. (Foto 4)

- Elementos puntuales construidos en forma de Centros de acogidas de visitantes o Centros de Interpretación, en escala generalmente mediana, casi siempre de información. Sirven de puntos de partida para las anteriores rutas. Si se aumenta de escala y dotación pasarían a llamarse Museos.
- “Áreas de arqueología industrial” o “Áreas Históricas”, que constituyen grandes zonas donde se desarrollaron eventos históricos, y que en América tienen un cierto gusto por la recreación escénica o “living-history”.

C. Elementos de contacto con la naturaleza, donde se revaloriza la importancia del Paisaje y su contemplación, por ello abunda mucho el diseño de "Miradores" (Overlook), bien a lo largo del propio Parque Camino, o bien acondicionando miradores naturales como son crestas de montañas. (Foto 5)

D. Áreas Recreativas, donde se ofrecen actividades puramente de explotación turística como picnic, camping, escalada, pesca, etc., además de las infraestructuras básicas descritas en el primer punto.

Todas estas situaciones están pensadas para ofrecer un producto variado, y muy íntimamente en contacto con su explotación económica y disfrute. El concepto de "sostenibilidad" está muy controlado por el mercado. América protege el Patrimonio pero sin perder su rentabilidad. Esta concepción "liberal" en la protección y difusión tiene su inconveniente en que se manipula excesivamente el bien cultural. Pero sin lugar a dudas, constituye una base para el desarrollo de la región.

El Blue Ridge Parkway como Proyecto Territorial

Cuando me refiero a "Proyecto Territorial", intento sintetizar dos ideas: "Proyecto", en cuanto que se trata de la materialización física de una idea, con unidad en su conjunto. "Territorial", por su implicación en la escala de intervención.

El B.R.Parkway es, desde mi modo de entender, un Proyecto Territorial concebido para la protección y difusión del Patrimonio Cultural y Natural. En este marco proyectual, se contó con todos los elementos que ofrecía el Territorio.

El más intuitivo de todos es el paisaje. Siguiendo la más estricta tradición anglosajona, el paisaje, fue diseñado y conservado. Pero sobre todo, se incide en la protección del entorno del parque. Para ello, se cuentan con figuras legales especiales que generan un verdadero "entorno del parque", como en los existentes en nuestros B.I.C. declarados. Se tratan de los "Agricultural Leases" o "Arrendamientos agrícolas". De esta forma, el paisaje rural que se ofrece a los visitantes es cuidado por los granjeros, con la garantía de que van a mantener la imagen rural, sin que produzcan cambios que impacten en su percepción. Debido a lo dificultoso de esta obligación, que disminuye la rentabilidad de las tierras, se establecen una serie de "Facilidades paisajísticas", o subvenciones estatales.

El segundo elemento de gran escala es el propio camino, cuya concepción no fue aleatoria. Se plantearon cuatro situaciones típicas a través del cual iban a circular el camino a lo largo de las 469 millas. La primera correspondía a la Zona montañosa, a través

de cumbres y de riscos: se transforma en una carretera "enredosa", que no deja de desarrollar vistas y miradores. La segunda a media-loma, cuidando de resolver los problemas constructivos que genera una ladera en pendiente, y que llevaría a las dos últimas situaciones: la meseta y el valle.

La escala no es, pues, ningún obstáculo para el desarrollo de un proyecto patrimonial de esta envergadura. La propia morfología lineal del parque permite generar una gran variedad de situaciones sin perder el eje conductor; la escenografía es mucho más rica y variada; las infraestructuras son fáciles de mantener, ya que no se dispersan en el territorio. El viajero no se cansa del paisaje, porque éste cambia en el espacio y en el tiempo.

Estas fórmulas no son en absoluto novedosas, España ha contado con rutas históricas de primer orden, como "La Ruta de la Plata" o "El Camino de Santiago". Rutas muy ricas en patrimonio histórico, arquitectónico, etnológico y natural. Sin embargo, carentes, hasta hace poco tiempo, de infraestructuras para su difusión patrimonial y explotación turística. Recientemente, con el florecimiento del turismo cultural, ha habido un renacimiento por el fomento de rutas históricas a escala territorial, pero sin llegar al grado de infraestructura territorial de la americana. Este hecho es fácilmente explicable, si tenemos en cuenta el elevado costo económico de este tipo de intervenciones. América cuenta con muy pocos parques-caminos (El "George Washington Memorial" en Virginia, el "Natchez Trace" entre Tennessee, Alabama y Mississippi, este último con carácter de "National Scenic Trail"). Las infraestructuras e inversiones necesarias para su mantenimiento son muy altas, por lo menos en la escala que se realiza en América.

Sin embargo, sí sería muy útil una reflexión conceptual de estas experiencias, para afrontar los graves problemas que actualmente tiene el patrimonio disperso en el territorio, las áreas arqueológicas, o el propio patrimonio etnológico, donde se requieren de actuaciones materiales desde sus diferentes escalas. El "Plan Especial de Protección de Medina Azahara" muestra que la comprensión de la mítica ciudad de Abd-el-Rahman III, está más allá del límite de sus murallas. También está en sus puentes, acueductos y calzadas; las cuales, no podemos obviar, y por ello la materialidad de las intervenciones no está solamente en el campo de la arquitectura, sino que exige un proyecto territorial, que implique algo más que su recinto.

De esta necesidad de la escala y la ordenación, da cuenta el actual avance del Plan General de Ordenación de Córdoba, que con el lema del "Territorio de la Ciudad" diseña "ejes arqueológicos", que nos habla de una cierta sensibilidad por parte de la disciplina del urbanismo, hacia el patrimonio fuera de los núcleos urbanos.

En unos momentos en los que lo rural y lo urbano se vuelve cada vez más difuso, y ante las puertas

de una nueva Ley del Suelo, que liberaliza todo lo que no esta protegido. Andalucía debe empezar a reconocer, proteger y ordenar su rico patrimonio territorial y geográfico, antes de que los crecimien-

tos periurbanos o comarcales descontrolados destruyan estos valores territoriales, y cometamos en el territorio, los mismos errores que hicimos en la ciudad.

Bibliografía

PARTES I Y III

MAXWELL, ROSS A. *"Big Bend Country. Big Bend National Park"*. Big Bend Natural History Association, 1985.

MAXWELL ROSS A. *"The Big Bend of Rio Grande"*. Austin: Bureau of Economic Geology, The University of Texas at Austin. 1968

AUBURY, LEWIS E. *"The Quicksilver Resources of California"*, The California State Mining Bureau, Boletín 27. San Francisco, 1906. Plate XXXII, p.231.

GEOLOGICAL SURVEY-US. Department of Interior; *"Notes and Geological Maps of the Vivianna Mine"*, Brewster County, Texas. 1943

RONNIE C. TYLER. *"The Big Bend. A History of The Last Texas Frontier"*. National Park Service. Department of Interior:1975.

BAILEY, LYNN R. *"Supplying the Mining World"*. Tucson: Westerlore Press, 1996.

ROBERT SPUDY. *"Hispanics and Mining"*. CRM Cultural Resource Management. Volume 20 No.11. 1997.

PARTE IV

U.S. DEPARTMENT OF INTERIOR. *"Recording Historic Structures"*. Edited by John A. Burns and the staff of HABS/HAER. National Park Service. 1989

STAMM, ALICIA, AND C. FORD PEATROSS, EDS. *"Historic America: Buildings, Structures, and Sites."* Washington, DC. 1983.

Notas

1. En el manifiesto realizado para el Master de Arquitectura y Patrimonio se exponen los principios teóricos que fundamentaron este curso de especialización.
2. El US/ICOMOS INTERNATIONAL SUMMER INTERN PROGRAM IN HISTORICAL PRESERVATION ha reunido desde 1984 a 276 representantes de 41 países, participando la mayoría para HABS/HAER y para fundaciones privadas como Cornerstones en Santa Fe, New Mexico.
3. Sobre HABS, HAER se habla en el "Historic Sites Act of 1935". En dicha ley se le dota a la secretaría del interior de

- los siguientes poderes y funciones, entre ellas la de "Secure, collate, and preserve drawings, plans, photographs, an other data of historic and archaeological sites, buildings, and objects".
4. La gran parte de los restos existentes a la planta de extracción y producción, quedando escasos vestigios las viviendas y dependencias comunes (tienda, oficinas principales...)
 5. El equipo lo componían Eric Delony (Director), Andrew Johnston (arquitecto), Christopher Brown (arquitecto), José Peral (arquitecto), Art Gómez (historiador), Bruce Harms (fotógrafo) y Pedro Hernández (arquitecto).